

INTERROGANDO LA ESCENA INTERSUBJETIVA EN LA “EXPERIENCIA DEL SUBTE”

Eduardo Gosende¹

Resumen

Este artículo aborda cuestiones centrales de la intersubjetividad, su vinculación con lo inconsciente y con el cuerpo. Se analiza en detalle un juego vivencial, denominado como la Experiencia del Subte, que fue realizado por los integrantes de un grupo de formación en Psicodrama. En el mismo, los pasajeros de un supuesto subterráneo, sentados en dos filas de asientos opuestos, se observan en silencio unos a otros e imaginan qué piensa el pasajero de enfrente. Al terminar cada ronda del juego los participantes escriben lo que han pensado en ambos roles. Una importante serie de coincidencias entre los relatos escritos promueven dos hipótesis que tratan de encontrar explicaciones a dichas coincidencias. La hipótesis intersubjetiva se basa en los conceptos psicoanalíticos de transferencia e inconsciente, interpretación y texto perdido, representación y drama, el tiempo de recurrencia y la otra escena, tal como son articulados por Maci (1999). La hipótesis intercorporal se apoya en la concepción de intersubjetividad del filósofo Merleau-Ponty que propone que somos nuestros cuerpos y que todas las experiencias y los significados que animan nuestras vidas están basados en nuestro involucramiento corporal activo con el mundo.

Palabras Clave

Intersubjetividad – intercorporalidad- inconsciente- cuerpo- Merleau-Ponty.

Abstract

This article deals with intersubjectivity, its linking with the unconscious and the body. It produces a detailed analysis of a vivencial experience, named as the “Tube Experience”, performed by all participants of a Psychodrama course. In this game, the passengers of a supposed underground, sat down in two lines of opposed seats, observe in silence each other while everyone imagines what the opposite passenger is thinking of. While finishing each round of the game participants are asked to write what they had thought in both roles. An important series of coincidences among the written stories promotes two hypothesis that try to find explanations to this coincidences. The intersubjective hypothesis is based on the psychoanalytical concepts of transfer and unconscious, interpretation and lost text, representation and drama, the

¹ Mg. in Sociology, Doctorando en Goldsmiths’ College, University of London, UK. Profesor e Investigador de Psicología Social en UCES, UNQ y UBA. Correo electrónico: egosende@fibertel.com.ar.

recurrency time and the other scene, just as they are articulated by Maci (1999). The intercorporeal hypothesis is based on the Merleau-Ponty's intersubjectivity conception, which proposes that we are our bodies and that all experiences and meanings that encourage our lives are based on our active corporeal involvement with the world.

Key words

Intersubjectivity- intercorporality- unconscious- body- Merleau-Ponty.

Introducción

Intersubjetividad es un concepto complejo y multifacético, que incluye múltiples definiciones y teorías. Es un concepto sustancialmente interdisciplinario, que utilizan filósofos, sociólogos, psicólogos sociales, pensadores políticos, y otros, tanto en cada disciplina específica como entre las mismas (Giddens, 1993; Joas, 1985; Crossley, 1996). Abordar la intersubjetividad y sortear los problemas inherentes a su conceptualización implica un trabajo de deconstrucción de la vida social planteando interrogantes acerca de su funcionamiento y su basamento. ¿Cómo logramos coordinar nuestras acciones a través del tiempo y del espacio? ¿Cómo podemos transmitir y compartir pensamientos y significados? ¿Cómo puede el organismo humano involucrarse en algo que trasciende sus límites espaciales? Estas no son solo preguntas académicas, sino preguntas acerca de nuestra existencia misma. Interrogarnos acerca de la intersubjetividad es considerar la clase de existencia que tenemos y el tipo de mundo al que pertenecemos. Consideraciones de este tipo subyacen a todos nuestros proyectos, académicos, científicos, sociales, personales, etc.

Este artículo aborda cuestiones centrales de la intersubjetividad, su vinculación con lo inconsciente y con el cuerpo. Al respecto quiero mencionar algunas preguntas que siempre me han preocupado, tanto en el ámbito académico como en mis experiencias personales. Ejemplos de estas preguntas son: ¿cómo nos relacionamos con nuestro cuerpo cuando somos concientes del mismo? ¿cómo observamos y percibimos a nuestros movimientos, nuestras reacciones? ¿cómo nos sirven estos para darnos cuenta de qué nos sucede a nosotros y a los otros? Habiendo participado de varios cursos y talleres donde se trabajaba involucrando de manera explícita el movimiento y la expresividad desde el cuerpo, muchas veces percibí a nivel corporal ciertas sensaciones, gestos, movimientos, que una vez que eran observados e interpretados, a pesar de ser involuntarios, resultaban altamente significativos, y ayudaban a comprender sentimientos, preocupaciones, situación afectivas, relacional. ¿Dónde surge este “saber” que está en el cuerpo? ¿Cómo se expresa? ¿Cómo se instala y cómo se preserva allí? ¿Qué significa esta idea, muy común en ciertos ámbitos ligados a los ámbitos ‘psi’ y a lo corporal, de “escuchar al cuerpo”? ¿Puede hablar el cuerpo?.

Intentando abordar y desplegar el campo de la intersubjetividad, y tratando de explo-



rar los interrogantes recién mencionados, este artículo analizará en detalle un juego vivencial que realizamos los integrantes de un Grupo de Formación en Psicodrama en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Este juego dio lugar a dos escenas donde los pasajeros de un supuesto subterráneo, sentados en dos filas de asientos opuestos, se observaban unos a otros e imaginaban qué estaría pensando el pasajero sentado justo enfrente de cada uno de ellos. Hubo dos parejas y un grupo de tres que actuaron tanto en el rol de pasajero observado como en el rol de pasajero observador, invirtiendo los roles entre la primera y la segunda escena. Antes de comenzar cada una de las rondas, el coordinador del curso llevó aparte a los pasajeros que iban a ser observados y les dio un tema sobre el cuál deberían pensar una historia. Para ambas rondas el tema fue el mismo: una “historia de amor”. Pero debe tenerse en cuenta que, en ambas rondas, esto era una cuestión desconocida para los pasajeros observadores, ellos no sabían en qué tema podría estar pensando el pasajero observado. Es decir, todos los pasajeros observados tenían la misma consigna, secreta para los observadores, la cual era: estar sentados en el subte e “imaginar una historia de amor”. Mientras que todos los pasajeros observadores tenían como consigna: observar al pasajero sentado en frente de ellos e imaginar en qué estaba pensando dicho pasajero. Toda la experiencia debía hacerse sin hablar.

Al terminar cada ronda el coordinador, nos solicitó que escribiéramos en una hoja de papel lo que habíamos pensado cada uno de nosotros, lo que había pensado el pasajero observado y lo que el pasajero observador había imaginado que pensaba el otro. Cuando terminamos todo el ejercicio leímos nuestros relatos y los comparamos con los de los de nuestra pareja. Notamos con cierta sorpresa una importante serie de coincidencias entre el relato del pasajero que estaba pensando en el subte y el relato imaginado por el pasajero que, sentado frente a él, lo observaba. Los niveles de coincidencia fueron variables. Al final de este artículo se adjunta un anexo con los textos elaborados por cada uno de las dos parejas y el trío que trabajaron cara a cara. A continuación detallaré las coincidencias que se detectan entre los relatos:

Pareja 1: Alejandra y Susana

El relato de Alejandra y la observación de Susana coinciden en que:

- Se describe una historia desde la interioridad, los sentimientos y sensaciones corporales de una mujer
- Suceden en un lugar similar (aire libre, naturaleza)
- Está presente el elemento agua
- Se debe abordar una tarea difícil
- Se insinúa cierto erotismo

El relato de Susana y la observación de Alejandra coinciden en que:



- algo que dura por un tiempo después se termina con cierta melancolía y pesar
- la protagonista se queda sola
- se asiste a una situación que transmite impotencia y resignación

Pareja 2: Viviana y Victoria

El relato de Viviana y la observación de Victoria coinciden en que:

- ambos personajes se transportan en un sueño a un viaje
- ese viaje sucede en un lugar muy amplio o infinito, lleno de naturaleza
- ambos personajes corren
- hay viento
- es tiempo de vacaciones, probablemente verano
- ambos personajes tienen un vestido especial y deseado
- el viaje se interrumpe
- se acaba lo bueno, se tiene que volver a la rutina

El relato de Victoria y la observación de Viviana coinciden en que:

- una mujer sueña o tiene una fantasía amorosa
- una mujer se siente agitada o tiembla
- hay mucho deseo en relación a un hombre al que aún no se puede acceder o solo se puede acceder a medias
- hay encuentros fugaces, que sacan de la rutina
- los protagonistas de la historia poseen otras relaciones afectivas, que hacen obstáculo para que la relación o al menos la fantasía pueda prosperar.
- hay un sentimiento ambivalente hacia la relación, deseo y temor a la vez
- hay un intento de “controlar” los impulsos o deseos ante el riesgo que implica en una relación prohibida
- hay miedo a ser descubiertas

Trío: Tamara, Alicia y Eduardo

Los relatos de Eduardo y Alicia y la observación de Tamara tienen pocos puntos de coincidencia

El relato de Tamara y la observación de Alicia no coinciden en casi nada, y se ve que Alicia interpretó de otra manera la consigna, ya que imaginó a Tamara en el hospital donde ella trabaja (escena y personaje reales).

El relato de Tamara y la observación de Eduardo coinciden en que:

- ambas historias tienen una protagonista femenina
- ambos textos son una historia de amor apasionada
- la protagonista femenina gusta de un varón
- al comienzo de la historia, la protagonista está un poco confusa acerca de sus sentimientos



- a partir de una fiesta se aclaran las dudas y se desarrolla rápidamente la relación amorosa
- la protagonista femenina siente que el varón la excede: “él era muy alto, aún para ella, y eso le encantaba” y “ella se sentía chiquitita” - él “es el profesor de Historia” y ella “está haciendo el CBC”
- las parejas se llevan muy bien, y pasan mucho tiempo juntas
- las parejas se trasladan a un lugar aislado
- las parejas pasan el tiempo haciéndose el amor
- para él ella era “Algo nuevo, distinto”
- uno de los miembros de la pareja tiene dudas
- en el mejor momento, uno de los protagonistas parte y con la separación viene la incertidumbre y la angustia
- ambas relaciones fracasan

Una vez que escuchamos todos los relatos, comprobamos con bastante sorpresa la cantidad de elementos semejantes de algunos relatos. Nos llamó mucho la atención, que todo el transcurso del juego se había hecho en total silencio, y que los observadores no tenían ninguna información cierta acerca de cuál era el tema de la historia que debían pensar los pasajeros observados. Sobre el final de esa reunión, los integrantes del grupo de formación intentamos algunas explicaciones acerca de cómo se podían entender estas coincidencias. Se pensó en el papel que podía tener lo transfereencial, lo que cada uno le asigna al otro que está observando, el hecho que ambos procesos, el pensar la historia propia y el imaginar el pensamiento del otro, habían sucedido en el espacio y el tiempo de una misma escena, es decir que ambas cosas sucedieron en el mismo momento y en una misma situación. El peso que podían tener las intensidades de comunicación, los juegos corporales previos, la apertura hacia el otro que facilita el psicodrama, fueron otras de las primeras ideas que fuimos desarrollando para comprender qué había sucedido.

En nuestra reunión siguiente aparecieron nuevas hipótesis. Se habló de un experimentado psicoanalista que alude al tema de la magia para explicar estas percepciones intersubjetivas tan intensas. Ya desde la entrevista inicial este profesional puede lograr una fuerte conexión con el otro si “le es posible calmar su cosa personal interna”. Se conectó lo mágico con los aspectos de la realidad que uno no puede terminar de manejar, ese aspecto de misterio, como cosa poética, mítica, co-inconsciente, como lugar de lo “conocido-desconocido”, los límites de la racionalidad. Se propuso considerar a las coincidencias como “redundancias”. Se comparó a la situación del juego del subte con la sesión psicoanalítica donde es posible utilizar la comunicación como un lugar de creación poética, en el sentido de una creación conjunta. En este punto de la reunión, manifesté que prefería no apelar a los conceptos de magia y de misterio para tratar de dar cuenta de estas coincidencias, porque me parecía que se corría el riesgo de darles un lugar positivo de explicación, con lo cual se podía reifi-

car, o esencializar el desconocimiento, lo cual lleva en realidad a aumentarlo, efectuando una renuncia a comprender más.

Planteo del problema

Altamente estimulado por nuestras polémicas explicaciones comencé a pensar otras posibilidades para lograr entender las misteriosas coincidencias que aparecieron entre nuestros relatos. El primer paso que di fue examinar las coincidencias más detenidamente y noté que en varios casos, la cantidad de elementos comunes de los relatos es sorprendente, la casualidad no podía ser una explicación válida para ellos. El número de coincidencias era tan alto que ya comenzaba a parecerme un asunto sospechoso ¿no nos estaremos haciendo trampa a nosotros mismos? ¿No habremos usado algunas señas? Comencé a hacer preguntas para tratar de desarrollar nuevas hipótesis:

- ¿Puede el pasajero observado que está pensando su “historia de amor” plantearse conciente o inconscientemente una historia que imagine aprehensible por su observador?
- ¿Puede la mutua observación de los participantes afectar tanto a los unos como a los otros hasta ir confluyendo en sus pensamientos? ¿Puede relacionarse esto con la progresiva confluencia de los relatos? Es decir, al principio se ve que no coinciden demasiado pero a medida que avanzan en su desarrollo vienen las coincidencias.
- ¿Puede pensarse que ambos participantes confluyen porque se identifican y a partir de allí enfocan el mismo tipo de discurso (social, típico) acerca del amor y entonces identifican al otro con algún personaje clave de la historia base que representa el discurso que ambos han enfocado?
- ¿Puede ser que lo transferencial o el cúmulo de conocimientos previos que tenemos uno del otro nos ofrezca la posibilidad de hacer un intercambio complementario de expectativas acertadas?. Es decir, un “cálculo mutuo”, acerca de las posibles jugadas de la imaginación del otro?, que por ejemplo yo “adivine bien” qué clase de historia podría imaginar Tamara y que ella también, como buena compañera de equipo adivine bien cuáles son mis posibilidades de imaginación acerca de ella.
- ¿Qué tipo de conocimiento acerca del otro está puesto en juego en estas experiencias?
- ¿Y si no fue un conocimiento acerca del otro sino que fue algo presente allí antes que hubiera alguien para apropiárselo?
- ¿No será que la creencia y el sostenimiento constante de nuestro yo y sus atributos (experiencia interna, voluntad, memoria, racionalidad, etc.) nos llevan a realizar un trabajo de desconocimiento de lo intersubjetivo, siendo lo intersubjetivo, lo que finalmente, y ante las circunstancias especiales de la experiencia termina ‘reapareciendo’ en las coincidencias de nuestros relatos?



Para intentar una primera respuesta a estas preguntas podríamos revisar la posibilidad de que exista una comunicación o interacción pre-reflexiva, es decir que no sea conciente por los participantes de dicha interacción. George H. Mead (1936) puede ayudar a comprender este tipo de intercambio a través de su “conversación de gestos”. Mead ve a esta conversación de gestos, ya presente en la comunicación de los animales, como una unidad primordial de análisis de la interacción social, un sistema más básico que las partes, es decir, los organismos individuales, las personas, y que funciona debajo del nivel de la conciencia reflexiva, cuando se produce antes de la aparición del lenguaje, tanto en el plano de la ontogenia como el de la filogenia. Otro filósofo que identificó un sistema intersubjetivo similar pero ya en la comunicación lingüística es Hans G. Gadamer (1989). En el proceso del diálogo las perspectivas de los interlocutores se mezclan en un mundo común compartido. Nosotros llegamos a ver los pensamientos del otro en el momento en que son creados. Gadamer lo expresa así:

“La manera en que un mundo sigue al otro, con la conversación tomando sus propios giros y llegando a sus propias conclusiones, podría haber sido por cierto conducida en otras formas, con otros rumbos, pero ambos interlocutores están lejos de ser los líderes de ella. Ellos están en realidad a su merced, nadie sabe de antemano que resultado se obtendrá de una conversación” (1989, Pág. 383)

Las “vidas interiores” de las personas no son ni tan privadas, ni tan internas, ni tan lógicas, o sistemáticas como ciertas teorías han supuesto. De acuerdo a Shotter (1996) cuando “nosotros estamos pensando” lo que hacemos esencialmente es reflejar las mismas características éticas, retóricas, políticas y poéticas que están presentes en las transacciones entre las personas, afuera en el mundo. Esta idea coincide con lo que propone Volosinov (1973), autor ruso que trabajó con Bajtín (Crossley, 1996), según quien aquello que consideramos nuestros pensamientos no se organizan primero en el centro interior de nuestro ser, en una psiquis o mente no material, para recibir luego una expresión exterior adecuada, o no, en palabras. Nuestros pensamientos se van organizando en un proceso formativo o evolutivo que transcurre de un momento a otro, con marchas y contramarchas, en las fronteras de nuestro ser, e involucra negociaciones lingüísticamente mediadas similares a las que realizamos en nuestros diálogos cotidianos con otros, en las cuales “el centro organizador de cualquier emisión, de cualquier experiencia, no está dentro sino fuera, en el medio social que rodea al individuo” (Volosinov, 1973, pág. 93). Ante la pregunta: ¿Qué tipo de realidad corresponde a la psiquis subjetiva? Este autor se responde:

“La realidad de la psiquis interior es la misma realidad que la del signo. Fuera del material de los signos no hay psiquis... Por su propia naturaleza existencial, la psiquis subjetiva debe localizarse en algún lugar entre el organismo y el mundo externo, en la frontera que separa estas dos esferas de realidad... La experiencia



psíquica es la expresión semiótica del contacto entre el organismo y el ambiente externo” (Volosinov, 1973, pág. 26).

Entonces, si el material de nuestra vida interior es el mismo que el material del signo, ¿cuál podría ser el material sígnico de la psiquis? Volosinov responde:

“Cualquier actividad o proceso orgánico, respiración, circulación sanguínea, movimientos corporales, articulación, habla interior, movimientos miméticos, reacción a los estímulos externos (por ejemplo: estímulos lumínicos) y así sucesivamente. En resumen, cualquier cosa, y todas las cosas dentro del organismo pueden convertirse en material de experiencia, ya que todo puede adquirir significación semiótica, todo puede tornarse expresivo” (Volosinov, 1973, págs. 28-29).

Es decir que hablar es una actividad corporal y podemos influir corporalmente a los otros, y a nosotros mismos, mediante nuestras diversas formas de habla.

Partiendo desde los planteos de estos primeros autores, podemos pensar que nuestras decisiones, elecciones, e ideas, pueden ser vistas como genuinamente compartidas. Las ideas no son una propiedad del individuo sino una propiedad de la pareja que interactúa, se forman en un espacio “entre” o intervalar. Y lo que ordinariamente tomamos como “hechos o procesos mentales” son inseparables de nuestras performances o comportamientos corporales que son igualmente visibles tanto desde dentro como desde fuera de nuestro cuerpo. De esto se puede inferir que nosotros nos damos cuenta de nuestros estados mentales de la misma manera en que nos damos cuenta de los estados mentales de los otros, ya que nuestros estados mentales están, en principio, siempre intersubjetivamente disponibles por la vía de nuestras performances o actuaciones. Aplicando todo esto a nuestra experiencia, y a la manera de hipótesis, se puede pensar que las coincidencias no provienen de las ocurrencias de dos sujetos separados que sorprendentemente pensaron cosas similares sino que hay elementos comunes de sus interacciones pre-reflexivas puestas en juego en sus actuaciones, y que sólo más tarde adquieren una forma conciente en las imágenes y relatos de los sujetos². ¿Cómo fue posible que la comunicación se diera si no intervino la palabra? Pues como lo proponen en principio Mead (1936) y Volosinov (1973): somos sujetos envueltos pre-reflexivamente en una “conversación de gestos” donde mucho lo decimos con nuestro cuerpo. Por supuesto que son gestos con significado de nivel lin-

² Al respecto quiero mencionar que tanto la historia que yo imaginé como pasajero observado, como la historia que le imaginé a la pasajera que era observada por mí, tuvieron un proceso de construcción que fue dándose como narración, donde yo iba armando paso a paso los detalles de los sucesos y de lo que los personajes de las historias iban sintiendo, pensando y decidiendo. Esto avalaría en principio la idea de la aparición de mis pensamientos e imaginaciones como partes de una conversación interactiva de los sujetos-cuerpo



güístico, somos sujetos parlantes, pero no necesitamos decir las palabras para evocar los significados, podemos hablar y entender al otro con gestos, actitudes, miradas, posturas, objetos, otros ruidos y sonidos, etc.

Para ordenar mis ideas en torno a este problema de los “misterios” de la *Experiencia del Subte* voy a desarrollar con mayor extensión dos hipótesis que tratarán de encontrar explicaciones o al menos abrir nuevos interrogantes acerca del por qué de las coincidencias entre los relatos de cada observador y cada observado. He decidido plantear dos hipótesis separadas porque considero que los recursos teóricos y argumentativos que utilizo en sus explicaciones son distintos y por lo tanto mezclarlos haría que pierdan su fuerza y valor, sobre el final del artículo trataré de relacionarlas para reflexionar acerca de sus diferencias y/o su complementariedad.

Maci y la hipótesis intersubjetiva

La primera hipótesis que voy a plantear la llamaré *hipótesis intersubjetiva*. Está basada en los conceptos psicoanalíticos de transferencia e inconsciente, interpretación y texto perdido, representación y drama, el tiempo de recurrencia y la otra escena. Maci (1999) propone realizar un análisis semiótico de la escena incorporando conceptos fundamentales del Psicoanálisis, pero resituando de manera radical nuestro punto de vista y de escucha dentro de la escena, a partir de desarmar a fondo la ficción del yo, cosa que nunca sucede en el campo de estudios de la Psicología e incluso es difícilmente llevada a fondo en el campo del Psicoanálisis. Para que esto quede más claro mejor es recurrir a las palabras del propio Maci:

“...¿y si pensáramos esto al revés? Es decir, si en lugar de pensar que nosotros (punto de vista esencialmente idealista y subjetivo) vemos algo que ya está ahí como si lo hubiera hecho Dios y nos limitáramos a contemplarlo estáticamente (como ideas ya producidas), si en lugar de ver las cosas así las pensáramos al revés, como cuando al ir por una calle de pronto una canción nos interpreta en forma de música y nos lleva incluso eventualmente a bailar” ... “Escuchar música, ¿no es una manera de ser interpretado por la música? ¿Acaso el cuerpo queda pasivamente detenido, como una oreja atenta a la música o es que la oreja que oye la música es interpretada por la música y desaparece con la música transformándose en sonido, según el orden de las notas musicales? Y cuando vemos una pintura ¿la vemos allí? ¿o es la pintura la que nos mete en la obra y nos hace ser plásticamente en ella la narrativa de lo que la pintura hace con nosotros?” ... “¿Por qué pensar que es siempre el mismo cuerpo el que interpreta cuando en rigor el cuerpo es interpretado por algún personaje?” (Maci, 1999, págs. 18 y 19)

Maci propone como punto de partida de su análisis considerar al lenguaje en su forma amplia, mas allá del reducido nivel de la palabra hablada, es decir, incorporando no solo lo gestual sino todo lo que se incluye en el campo dramático: el sonido, la

voz, el tono, la inflexión, la figura, a lo cual yo agregaría, entre otras cosas, el decorado y los objetos. Lo segundo que va a incorporar es al otro, pero no como una posición o una perspectiva, sino como un lugar: “siempre hablamos sobre la apoyatura del otro”, la escucha del otro sostiene la posibilidad de nuestra palabra. Necesitamos que el otro participe de lo que nosotros estamos diciendo, sino no tendríamos posibilidades de representar ante ellos la escena del lenguaje, una escena soportada en la transferencia del otro que provoca mi representación de algo que les concierne. Con esto pasamos a lo tercero que Maci sostiene: que “la palabra es una cierta escena, sin escena no hay lenguaje”. Representar algo frente a los otros es ser el que no soy. Por eso hablamos. Porque cuando se habla ya nos hemos desdoblado, “es la posibilidad misma del lenguaje: un desdoblamiento que hace posible que yo pueda representar algo para otro”. “La palabra es siempre ante todo un dimensión escénica”, donde lo que yo represento, siempre podrá ser mejor observado por el otro desde su posición privilegiada. Yo solo tengo una posible dimensión de aventura que se apoyará en la escena del otro, que verá muchas más cosas, que yo en ese momento no puedo ver. Pero el problema es todavía más complejo, porque el proceso se da de ida y de vuelta, y además porque el otro no significa lo representado desde una escena, sino que tiene una multitud de escenas, que como interpretaciones posibles y anticipadas, actúan *indeterminando* y produciendo una historia disponible de múltiples textos perdidos. Es decir, detrás del texto que está siendo actuado, se proyecta “la sombra extraordinaria del texto faltante o texto perdido.”

De acuerdo a Maci “el inconsciente retorna como reencuentro con un texto perdido”. Sin embargo, debemos tener cuidado con la concepción de inconsciente que usamos, no es un inconsciente como texto ya escrito, que está atrás en el tiempo, sino como texto que falta, ya que no está escrito en ninguna parte, y por eso se sostiene eludido. Es un texto que está en el tiempo de adelante, perdido anticipadamente, y por lo tanto “infinitamente reencontrable en cuanto siempre perdido”. Texto perdido que entonces solo es posible “reencontrar”, y que cada uno va a escribir dramáticamente en su existencia, como un encuentro con el destino eludido. Este encuentro es interpretativo, pues revela el verdadero drama en que estábamos sin saberlo. Interpretar algo, como la interpretación que sucede en un psicoanálisis, es un encuentro inesperado, pues libera una pasión, que no quiere decir evacuarla, sino enfrentarse con lo que habitualmente uno trata de evacuar o evitar, dejar de huir y sentir lo que la pasión evita. Ahora bien, ¿cómo se llega a este sentir? ¿Cómo es posible reencontrarse consigo mismo?

“Es preciso hacerlo a través de los otros. Por eso el reencuentro requiere que la interpretación venga por el rodeo de los otros, que van a ser intérpretes, ejecutantes que devuelven al primero, al infinito, la parte perdida de su propio texto, pues nadie posee el texto completo jamás” (Maci, 1999, págs. 27 y 28).



Habiendo desarrollado estas ideas fundamentales de la propuesta de Maci puedo proponer como explicación de las escenas del Subte que **las coincidencias entre los relatos de los pasajeros pueden ser vistas como desempeñando la función de *interpretaciones analíticas* donde los puntos coincidentes de los relatos escritos al final de las escenas hablan de puntos de superposición de los textos perdidos. Por ejemplo cuando yo observo a la pasajera Tamara enfrente de mí y transfiero a su acción dramática partes de sentido que me permiten representarla, haciendo que su acción me concierna, se pone en juego todo lo que ya sé de ella con todo lo que no sé, compañera de curso y pasajera de subte, textos ya escritos y textos perdidos, que se combinan y superponen por el juego de ese “azar descifrable” de lo inconsciente.** ¿Y cuando Tamara produce su relato qué texto perdido se escribe?. Me parece que se puede pensar que en su relato ella representa a la pasajera Tamara ante los pasajeros que la observan. Con lo cual está escribiendo desde ella pero también desde nosotros. El relato que ella crea acerca de ella misma está en relación a nuestra acción dramática, es decir inscribe porciones del texto perdido de los pasajeros observadores, también conocidos y desconocidos, también ajenos a sus otras escenas, pero que pueden reencontrarse en las coincidencias de los relatos, interpretaciones que parten de escribir el texto perdido de nuestros personajes (conocidos e ignorados) en la realidad de esa escena.

Ahora bien, a manera de verificación lógica de esta hipótesis uno puede preguntarse: ¿por qué los relatos de Tamara y Alicia no tienen mayores coincidencias, mientras que con el de Tamara y el mío sucede todo lo contrario?. Me parece que la escena donde Alicia ubicó a Tamara es otra, no es la escena del subte, donde Tamara es una extraña a la vez que es una compañera conocida. El relato es acerca de una Tamara demasiado real, habitada por el hospital, los pacientes y los compañeros de trabajo, que no llega a conectar con el texto perdido, con la otra escena, pues no llega a desconectar con la realidad del sentido común y cotidiano.³ Pero entonces, ¿en qué parte de la escena del subte se asienta la otra realidad?. Maci habla del *cuerpo de la escena*, que tiene órganos que encarnan *los juegos dramáticos de la otra escena*. Es el lenguaje tácito con el que el cuerpo habla según la forma que da expresión radical a lo no dicho. En las palabras del propio autor:

“Esto es determinante del desdoblamiento del yo, esto que por otra parte caracteriza el retorno recurrente a la escena del texto perdido. El texto se sostiene en una escena ignorada y se escribe como el retorno de un drama. El lugar de la enun-

³ En relación a esto, y como dije al relatar la experiencia puede pensarse que hubo una interpretación diferente de la consigna dada por el coordinador, lamentablemente no sé con exactitud cuál habrá sido la interpretación de Alicia, pero sí recuerdo, por un comentario que yo hice después al grupo, que mi manera particular de entender la consigna fue que yo tenía que: “adivinar la historia que está pensando la pasajera sentada frente a mí”.

ciación es el lugar en que mi cuerpo soporta a la cosa como la cuestión que me cuestiona, me concierne... La cuestión, como la cosa que me concierne, se conjuga con el lugar en que yo estoy, es decir mi cuerpo, como yo ahí y la cosa, la cosa y mi cuerpo. No el “yo” como “yoidad”, sino mi cuerpo como posición dramática de la expresión y la cosa. Ese es el lugar del actor de un personaje ignorado. Vivimos como actores de personajes que ignoramos pero encarnamos en el lenguaje dramático de la acción” (Maci, 1999, pág. 34).

Merleau-Ponty y la hipótesis intercorporal

La segunda hipótesis que voy a esbozar la llamaré *hipótesis intercorporal* y se apoya en la concepción de intersubjetividad del filósofo Merleau-Ponty. Desde una crítica a las posiciones dualistas (mente/cuerpo) y mecanicistas (cuerpo como objeto físico) sostenidas por distintas corrientes filosóficas idealistas y empiricistas, Merleau-Ponty (1968) propone que somos nuestros cuerpos y que todas las experiencias y los significados que animan nuestras vidas están basados en nuestro involucramiento corporal activo con el mundo. Un problema fundamental que analiza este filósofo es el de la percepción. El análisis fenomenológico ha revelado que un rol fundamental del cuerpo en relación a la percepción es proveer una perspectiva, siendo la percepción desde un punto ideal, cartesiano, un sin sentido. Podemos ver porque, como cuerpos, podemos tener un punto de vista en el mundo. La percepción actúa como una “interrogación” ya que se encuentra con una “resistencia”. Tanto el que mira, como lo que es mirado están constituidos por el mismo tipo de cosas: cuerpos. Ya que las mentes no tienen dicha corporalidad no pueden ser capaces de percibir.

Para hacer un desarrollo detallado y articulado desde las ideas de Merleau-Ponty necesitare previamente exponer varios conceptos clave de este autor. Entre estos conceptos están el de primacía de la percepción, “cógito tácito”, esquema corporal, sociabilidad sincrética, imagen corporal, objetificación y alienación del self, y la ontología de la carne. A través de la articulación de ellos espero dar cuenta de manera detallada de cómo se puede interpretar los acontecimientos de la *Experiencia del Subjeto* mediante esta segunda *hipótesis intercorporal* que se apoya en la filosofía de Merleau-Ponty.

Primacía de la percepción

Merleau-Ponty rechaza la idea empiricista de igualar percepción con sensación ya que mantiene por un lado, que la sensación no puede ser separada del significado en el contexto de la percepción, siempre forman una Gestalt. Por otro lado, y en un sentido más general, sostiene que todos los significados e ideas deben estar corporalizados, por ejemplo: en palabras, gestos, artefactos, rituales, etc. La percepción no sería un proceso privado de acuerdo al modelo de la sensación, ya que no hay un “percipiente” donde se localice “lo percibido”. No se trata de ver con nuestra mente. Vemos los objetos en el mundo, donde podemos tocarlos, señalarlos, manipularlos, etc.



Percepción no es una representación interna de un mundo externo. Es una apertura hacia y en el mundo, que funciona a niveles pre-reflectivos, pre-objetivos y pre-yoicos. En el plano interpersonal, Merleau-Ponty sostiene: “No se trata de un problema en relación al *alter ego* porque no hay un *ego* que observa, no es *él* el que observa, porque una visibilidad anónima nos habita a ambos, una visión en general” (Merleau-Ponty, 1968, pág. 142)

Para este autor, la percepción no es algo que hace un sujeto, no es su actividad ni es algo que le sucede, ya que la percepción no es solo *pre-personal* sino también anónima (Merleau-Ponty, 1964a). Pertenece parcialmente a todos los cuerpos capaces de percibir. Y así como el percepto es pre-subjetivo, también es *pre-objetivo*. Hay indeterminación desde ambos lados, no solo desde el lado de lo subjetivo, sino también desde el objetivo. El espacio y el tiempo se despliegan en el *fenómeno*, al cual se accede por la vía de la percepción, pero desde un nivel subjetivo que es solo un poder pre-personal y anónimo. Merleau-Ponty (1964a) afirma que hay una paradoja de inmanencia y trascendencia en la percepción, inmanencia porque el objeto percibido no es un extraño para el que lo percibe, trascendencia porque el objeto siempre contiene algo más de lo que el sujeto tiene como expectativas. Se genera una paradoja porque la cognición debe penetrar la línea de demarcación que separa el mundo subjetivo del objetivo, es decir, de alguna manera, el objeto de conciencia debe capturar la cosa trascendente. La tesis de la primacía de la percepción que propone Merleau-Ponty nos invita a asistir a la ambigüedad del fenómeno, en toda su riqueza y multideterminación, permitiendo que sea interpretado por una multiplicidad de categorías y emplazado en pluralidad de horizontes y contextos teóricos.

Cógito tácito y cuerpo

La percepción ocupa un lugar fundamental en la filosofía de Merleau-Ponty (1962), ya que el percepto está planteado como fenómeno. A diferencia de la cosa en sí misma, es una existencia que se reconoce a sí misma, incluye conocimiento acerca de sí misma. Esta reflexividad intrínseca a la percepción se denomina el “cogito tácito”. Se trata de un cogito que no debe manifestarse, que debe ser prerreflexivo, tácito. Pero ¿cómo es esto posible? ¿no resulta una contradicción?. El autor resuelve esta contradicción a través del cuerpo viviente. El cuerpo es tanto inmanente como trascendente ya que es el sujeto de la experiencia perceptual, al mismo tiempo que puede ser un objeto posible de la percepción. La conciencia pura no puede tocar nada. El cuerpo, como es un objeto del mundo, puede percibir objetos mundanos. Solo el cuerpo tiene la capacidad de tocar las cosas, pero esto solo sucede si las cosas lo tocan simultáneamente a él. Vale decir que mi subjetividad existe si mi cuerpo existe y si el mundo existe también (1945). Ahora se puede apreciar más claramente el cogito tácito: la reflexividad intrínseca de la percepción corporal, nuestro contacto primordial con las cosas, una reflexividad que no requiere del pensamiento ni de la conciencia como precondition, pero que sin embargo sabe de su propia existencia. Hacia el fi-

nal de su obra Merleau-Ponty (1968) habla directamente de la “reversibilidad de la carne”, la carne del mundo se percibe a sí misma a través de nuestra carne que es parte de esa misma carne. En la medida en que estoy situado en el mundo, puedo comprenderlo, pero al mismo tiempo el mundo me comprende a mí. No somos otra cosa que el mundo que se comprende a sí mismo, que se piensa sí mismo. Si la reflexividad es intrínseca al pensamiento del mundo, no requiere el establecimiento de una categoría ontológica diferente del cuerpo como ser mundano. El cuerpo ha desarrollado la capacidad de tematizar la reflexividad inherente a su habilidad de percibir, habilidad que el cuerpo comparte con todos los organismos.

Nuestra apertura perceptual nos une a un “mundo entre”, nos abrimos a un mundo visual compartido o “espacio intermundano” (Merleau-Ponty, 1968). Más aún, dado que nuestra conciencia perceptual es la base de todo otro nivel de conciencia, la conciencia del ser humano será definida como una apertura hacia la alteridad. Esto no significa asumir que las percepciones involucradas en un espacio intermundano van a ser idénticas. Todas las percepciones, como ya se mencionó antes, tienen una perspectiva propia singular, ya que un mismo espacio físico no puede ser ocupado por dos cuerpos diferentes al mismo tiempo. Aún en los casos de desacuerdo y diferencia entre los sujetos que perciben, la trama intersubjetiva no se rompe. Los sujetos podrán argumentar y discutir acerca de lo que están percibiendo, podrán mostrar al otro lo que ven y analizar cómo pueden llegar ambos a ver lo mismo o lo diferente, pero siempre lo deberán hacer desde la posibilidad de entrar en los campos perceptivos del otro.

Surgimiento y desarrollo de lo intersubjetivo

Desde su original análisis del proceso perceptivo Merleau-Ponty se introduce en el campo de lo intersubjetivo, preguntándose: ¿cómo es que puede darse esta apertura hacia el otro? su respuesta es “la reversibilidad del sujeto percipiente” (1968), los cuerpos-sujeto son observables-observadores, audibles-oidores, tocables-tocadores, etc. Merleau-Ponty siempre se refiere a la manera en que nuestros cuerpos pueden tocar y ser tocados, ver y ser vistos, como cuando nos damos la mano con alguien, estamos siendo tocados y tocamos a la vez. Esto ilustra el estado dual del cuerpo: el medio por el cual hacemos un mundo, y la manera en que somos pasivamente afectados por él. El cuerpo, nuestro intermediario con el mundo, no es una cosa, sino algo que es a la vez percibido por los sentidos y que tiene un ser por sí mismo. Es decir, ellos forman una parte del espacio intermundano al cual están abiertos. Cada sujeto/cuerpo es visible para los otros, tanto como para sí mismo. Pero no se trata de la mera visibilidad lo que cuenta para el otro, para dar lugar al mundo intersubjetivo, sino que se trata de su “comportamiento significativo”. No vemos un objeto físico, sino que uno es afectado por un significado. El otro sujeto/cuerpo esta animado y esta animación nos comunica significados. Mas aún, este comportamiento significativo del otro nos reclama respuestas. Nosotros no contemplamos las comunicaciones



del otro, nosotros somos afectados por el otro y le respondemos. El comportamiento del otro nos interroga y en primera instancia nos inclina a darle respuestas.

Como proceso fundamental del nivel intersubjetivo Merleau-Ponty (1964b) nos habla de “transferencia de esquema corporal”:

“Yo puedo percibir a través de la imagen visual del otro, que el otro es un organismo, que ese organismo es habitado por una ‘psyche’, porque la imagen visual del otro es interpretada por la noción que yo mismo tengo de mi cuerpo y entonces aparece como el envoltorio visible de otro ‘esquema corporal’... Husserl dijo que la percepción de otros es como un ‘fenómeno de acoplamiento’. El término no es otra cosa que una metáfora. Al percibir al otro, mi cuerpo y el suyo están acoplados, resultando en una suerte de acción que los aparea. Esta conducta que solo soy capaz de ver, la vivo desde la distancia. La hago propia. La recupero o la comprendo. Recíprocamente yo sé que los gestos que hago pueden ser objeto de las intenciones de otros. Es esta transferencia de mis intenciones sobre el cuerpo del otro y la de sus intenciones sobre el mío, mi alienación del otro, y su alienación de mi, que hace posible la percepción de los otros.” (1964b)

Sin embargo, Merleau-Ponty (1964b) difiere sustancialmente de Husserl, ya que ubica el surgimiento de la transferencia de esquemas corporales en el contexto de la *sociabilidad sincrética*, un contexto definido como anterior a cualquier distinción de perspectivas o diferenciación entre qué es mío y qué es del otro. Se trata de un mundo infantil, que corresponde a una cualidad de la experiencia que el niño pierde⁴ con el desarrollo del darse cuenta de la diferencias de perspectivas que implican la experiencia mía cuando la comparo con la de otros. El problema del origen no es como el niño conoce que hay otras conciencias aparte de la suya, sino cómo él hace para diferenciarse a sí mismo de los otros como seres separados dentro de una esfera de experiencia donde esta originalmente ausente esta diferencia. Al basarse en la noción de esquema corporal Merleau-Ponty concibe al niño como viviendo la experiencia corporal. Su cuerpo no es sujeto (ya que es visible) ni tampoco es objeto (ya que es agente de sus intenciones), es un modo de actuar con su entorno, una manera de ser y de hacer, a través de la cual el niño ve lo que hace. Simultáneamente hay una superposición de la experiencia del niño de su cuerpo y de su experiencia de otros cuerpos, él puede ver a los otros hacer lo mismo que él hace. El esquema corporal permite explicar el comportamiento mimético y el fenómeno de la transitividad. La transferencia del esquema corporal, el enlace inmediato perceptual a través del que reconocemos tanto a los otros como a nosotros mismos, es el fenómeno de la sociabili-

⁴ De acuerdo a Dillon (1997) la sociabilidad sincrética persiste como sustrato en la edad adulta y es claramente visible en los deportes de equipo (Dillon, 1997, págs. 269-270).

dad sincrética, la identificación empática, es decir, intersubjetividad. Aunque una denominación mas adecuada sería: ‘intercorporalidad’, porque el problema de cómo existe la relación con otras mentes es el problema de cómo nos relacionamos con otros organismos animados, la comunión entre los seres humanos es una comunión de la carne y no de sujetos aislados.

Espejo, imagen corporal e identidad

El reconocimiento de la imagen que el niño logra en el espejo es un logro fundamental. Una vez que su comportamiento se consolida, el infante logra verse diferente a los otros y desde la ventajosa distancia de los otros: la corporeidad reflexiva se ha vuelto temática, y la imagen corporal primitiva se ha formado. Como resultado de este desarrollo, que se relaciona directamente con el tema de la intersubjetividad, se consigue que la transferencia del esquema corporal, la base de la comunión humana, se vea alterada dramáticamente en su estructura y significado. La comunión es ahora a través de la distancia, ya no es participación sincrética en unidades indiferenciadas. El niño es ambiguamente el mismo y diferente para sí mismo y para los demás. Las diferencias de perspectiva se han insinuado en su propio mundo. El anhelo por la unidad, la completud y la integración, emergen ahora como fuerzas latentes alrededor de las cuales se formarán las subsecuentes intenciones. La alienación de sí mismo y de los otros, la carga de la individuación, constituyen los primeros pasos en una serie de tematizaciones de la vida a través de la cual se manifestará la condición humana. En la medida en que el espejo de la mirada de los otros me lleva a experimentar la *auto objetificación*, quedo para siempre vulnerable ante esa mirada de los otros, y ante mi propia reflexión crítica.

La explicación de Merleau-Ponty (1964b) acerca del desarrollo de la identidad personal en el niño está sostenida en los términos de “imagen corporal” e “imagen especular”. La imagen corporal es al mismo tiempo una externalización y una objetificación del esquema corporal. Para verse como un ser separado, el niño debe aprender a verse “desde afuera” como un cuerpo entre los otros cuerpos que ve, pero también diferente del de los otros, ya que es su propio cuerpo. Paradójicamente, para ganar un sentido de sí mismo él debe experimentar *auto alienación*, auto objetificación. Mi imagen corporal en tanto imagen es objeto, en tanto mi self es sujeto, nuevamente debe ser ambas cosas, sujeto y objeto a la vez. En conclusión el requisito fundamental para que haya *identidad* es que exista la imagen corporal, que no es otra cosa que la tematización de la reflexividad corporal que subyace en el esquema corporal. Y si damos un paso más, siguiendo el camino que traza Merleau-Ponty ya llegaríamos al Cogito Cartesiano que es reflexividad tematizada que ignora su corporalidad, concibiéndose erróneamente como interioridad pura. Sin embargo, el yo de Merleau-Ponty nunca puede coincidir con la conciencia cartesiana. “Yo” se convierte ahora en el emblema de un modo ambiguo y multinivelado de ser y estar en el mundo. Yo soy el cuerpo y a la vez el “yo”, el sí mismo, y soy también los otros y soy el mundo (esto



es claramente visible cuando participo en deportes grupales). También soy ese rostro que me mira en el espejo. Y soy el sí mismo cuyo significado está siendo construido y destruido en la mirada de pares y padres, varones y mujeres. Yo- el signo gramatical, el símbolo sobredeterminado- es ahora una pregunta. (1945)

Pero entonces el “yo puedo” corporal incluye no solo la habilidad para mover, agarrar, percibir, etc, sino también la habilidad para pensar. El pensamiento debe ser concebido como una extensión de los poderes perceptivos del cuerpo, un desarrollo de la reflexividad latente en la percepción. Pero este poder de tematización reflexiva es también un poder de transformación: transforma al mundo al introducir al “Yo” (1968), “hay un perro” se transforma en “yo veo un perro” y un mundo de subjetividad crece para reflejar el mundo de las cosas. En *Lo visible y lo invisible* (1968) Merleau-Ponty hace referencia a una “hiper-reflexividad” que tematiza y por consiguiente neutraliza la distorsión introducida por el pensamiento reflexivo. La distorsión en cuestión aquí es la reificación de la subjetividad: si la reflexión transforma al mundo incorporando un “yo”, una cosa pensante, entonces una reflexión mayor puede develar este hecho y entender a ese “yo” como la producción del pensamiento, más que como una condición del mismo.

Existencia y carne

Continuando este desarrollo podemos preguntarnos ¿qué sería entonces el cuerpo para Merleau-Ponty? El autor nos dice que debemos aprender a entender que somos “carne”. Nuestra carne es originalmente reflexividad corporal, un cuerpo cuya habilidad de tocar depende de su propia tangibilidad, tal como su habilidad de ver depende de su propia visibilidad. Este es el cuerpo fenomenológico, el cuerpo concebido como fenómeno, entendido así dentro del marco de la primacía ontogenética de lo fenomenológico. Como fenómeno, el cuerpo en el que vivo es a la vez sujeto inmanente y objeto trascendente de mi experiencia. Así es como me ven, porque mi subjetividad está encarnada en el cuerpo que los otros ven. Pero esto no significa que la visión que el otro tiene de mi coincida con la mía. Debo descubrirme a mí mismo, aprender a reconocermé en el comportamiento de mi cuerpo como lo veo reflejado en el espejo y en los ojos de los otros. No soy transparente para mí mismo, como necesariamente lo sería si fuera solo un cogito. El punto de Merleau-Ponty aquí es que puedo ver al otro como un ser personal, el mismo tipo de ser que yo soy, porque soy opaco a mí mismo como el otro lo es para mí, porque la auto transparencia no es una condición ni una posibilidad del ser, como sí lo es en la tradición cartesiana.

M. Ponty habla de la “carne de lo visible”, refiriéndose a que el ser carnal es un ser profundo, un prototipo del ser, del cual nuestro cuerpo, lo sensible que siente, resulta una variante importante. Mas tarde la carne es más tarde definida como el atravesamiento de lo visible sobre el cuerpo que ve, de lo tangible sobre el cuerpo que toca, como el emblema concreto de una manera general de ser (Mathews, 2002). La posibilidad del

cuerpo de ser tocado y de poder tocar expresa la forma general en que estamos en el mundo como seres corporizados, actuando sobre las cosas, y a la vez siendo actuados por ellas. Las capacidades perceptuales del cuerpo viviente no lo sacan del mundo fenomenológico ni lo transforman en un sujeto trascendental. El cuerpo es carne. Es una carne que percibe al mundo y se percibe a sí mismo. Pero la carne del cuerpo es la carne del mundo (1968). Cómo concebimos a la carne, qué significa pensarla como un elemento, como el emblema concreto de una manera general de ser, queda por verse. Pero, aún ahora, hay algo claro: la significatividad ontológica de la fenomenología del cuerpo vivido de Merleau-Ponty yace en el hecho que su investigación lo condujo a la noción de carne, la cual a su vez supuso un ejemplar para los fenómenos. En última instancia, es a través del cuerpo propio que uno logra empezar a entender el mundo.

Relación entre observador y observado

Hay una comprensión progresiva evidente en el desarrollo del pensamiento de Merleau-Ponty entre *La Fenomenología de la Percepción* (1962) y *Lo visible y lo invisible* (1968). En la primera el autor sostiene que yo percibo las cosas y que las cosas me perciben tanto como yo soy perceptible desde la posición que ellas ocupan. En la segunda obra, la metáfora se repite: el que ve y lo que es visto son recíprocos y ya no podemos saber cuál ve y cuál es visto, pero aquí se desarrolla en una tesis, la tesis de la reversibilidad, su intento de entender las diferencias entre quien ve y quien es visto dentro del marco de una ontología genuinamente fenomenológica (1968). Si hay una relación de reversibilidad entre quien percibe y quien es percibido (entre el cuerpo que siente y el cuerpo sentido, entre mi cuerpo y el tuyo, entre el cuerpo fenomenológico y otros fenómenos del mundo) entonces el acento que se ha puesto en escindir estos pares, y el lenguaje que habla de la disyunción entre sujeto y objeto debe ser abandonado y reemplazado por el de comunión y reciprocidad, se deben buscar maneras de hacer concebible la reciprocidad del que mira con lo mirado.

Estos desarrollos llevan a Merleau-Ponty a sostener que el sujeto-cuerpo forma un “sistema” con su medio, se trata de un sistema intersubjetivo, basado fundamentalmente en las acciones de los sujetos-cuerpo, que no se desarma por la reflexión objetiva, no se desactiva al ser nosotros conscientes de nuestro lugar en él, es decir, se trata de un sistema que es irreductible a cualquiera de las partes que lo componen, pero que sin embargo necesita de las acciones de ambos. Las acciones de cada uno de ellos se entrelazan, se motivan y se coordinan unas con otras por su orientación hacia el otro. Cada uno de los sujetos-cuerpo no piensa acerca del otro, es decir no hay conciencia del otro, no hay un conocimiento del otro self o sí mismo. Cada uno responde al otro al tiempo que están absorbidos por la acción común. Cada acción de uno suscita una respuesta en el otro, y así sucesivamente.

Merleau-Ponty en la *Experiencia del Subte*

Habiendo desarrollado estas ideas fundamentales de la filosofía de Merleau-Ponty, y



a partir del análisis de la *Experiencia del subte* puedo proponer la siguiente hipótesis: *los relatos tienen numerosos puntos de coincidencia porque entre los sujetos, observador y observado, existe una conexión inconsciente (no conciente para los sujetos involucrados). Dicha conexión inconsciente corresponde a tres niveles diferentes: 1) la conexión primaria entre los cuerpos, tanto de las acciones como de las percepciones, que sucede por la vía de la transferencia de esquemas corporales; 2) la conexión primaria entre los cuerpos que da lugar a la distinción entre self y otro que se basa en la alienación y la auto objetificación del yo en el otro; 3) la existencia de los cuerpos como participantes del mismo fenómeno, que ontológicamente es definido como “la reversibilidad de la carne”, la posibilidad del cuerpo de percibir y ser percibido por los otros y por las cosas.*

Es decir, no hay una conexión de inconsciente a inconsciente, porque una parte importante de ese todo que es la escena, ocurre fenomenológicamente a un nivel no conciente para los cuerpo / sujeto involucrados. Hay inconsciente pero no son dos, es uno solo, del que participan los sujetos / cuerpo, y no como productores del mismo, sino como su producto. Los dos cuerpos, los dos sujetos, los dos relatos salen del mismo fenómeno, que es en gran parte inconsciente para ellos. Vayamos viendo cada uno de los niveles enunciados en el párrafo. A través de la transferencia de esquemas corporales, las acciones se coordinan sin que haya registro conciente de ello, porque si bien son acciones que pueden involucrar la reflexividad, estas acciones son la base de la existencia del cuerpo / sujeto, ya que son las que posibilitaron el acoplamiento original entre los cuerpos, la percepción mutua, y la posibilidad primera de dar significado a la realidad. Si el yo aparece por un proceso de alienación y autoobjetificación en el otro, es en la percepción que hace el otro de mí, que yo puedo experimentar como un self, por lo tanto hay en la mirada del otro un parte clave de mí, lo que el otro percibe de mí es una parte intrínseca de lo que yo percibo de mí. El relato que él ve en mí es también el relato que yo puedo contarme a través del espejo de su mirada. Finalmente, el hecho de que todo los elementos de la escena, cuerpos / sujeto, objetos, acciones, palabras, etc. sucedan como parte del mismo fenómeno hace que no solo las acciones, las percepciones y los yoes se coordinen, sino que necesariamente las producciones discursivas puedan llegar a tener altos niveles de coincidencias.

La pregunta que podríamos hacernos a esta altura es la inversa: ¿por qué, en algunos casos, no hubo casi ninguna coincidencia?. Pareciera que en los casos en que los relatos no coincidieron, hubo en general una comprensión errónea o disímil de la consigna. Esto generó que las acciones se dirigieran hacia objetivos distintos, que los sujetos/cuerpos se descoordinaran y que los yoes que se constituyeron no tuviesen correspondencia mutua. La opacidad creció y por lo tanto los relatos fueron bien diferentes. En la mayoría de los casos sucedió lo contrario, apareciendo distintos niveles de transparencia entre los yoes y los relatos. Algunos participantes (por ej. Tamara)

que no lograron cierta transparencia como observadores de su pasajero observado, si fueron observados con mayor transparencia por un pasajero observador. Creo que esto es a lo que nos referíamos los participantes de la *Experiencia del Subte* en nuestra reunión posterior a la misma, donde se mencionó que un famoso psicoanalista de APA lograba percepciones intersubjetivas (mágicas) muy intensas, ya desde la entrevista inicial, si “le es posible calmar su cosa personal” interna. Lo que hizo posible la conexión con el otro, tiene que ver con esta capacidad, con la posibilidad de atender al decurso de una experiencia desde los niveles básicos de lo intercorporal, reflejando la existencia de acciones, cuerpos, otros, pero sin entenderlos desde la mente, sino desde esta percepción que involucra la existencia y el fenómeno. (en lugar de una atención flotante se trataría de una ‘atención existencial’)

De la misma forma, podríamos preguntarnos por las coincidencias que existieron entre el relato de Eduardo y el de Alicia, que en realidad no eran pasajeros que se observaban uno al otro, sino que ambos eran observados por Tamara. En este caso hay que reconocer que ambos tenían la misma consigna, es decir, ambos tenían que “pensar una historia de amor”, pero es igualmente sorprendente que haya coincidencias en varios detalles. Los relatos coincidieron en :

- la presencia de una pareja que se va instalando a partir de encuentros ocasionales, descuidados
- la sensación de perseguirse y alcanzarse alrededor de un lugar
- el encuentro impulsivo de los cuerpos
- una expectativa que se interrumpe.

En este caso no hizo falta focalizarse en el otro para “ver lo que el otro pensaba”, ya que aunque no haya observación de uno hacia el otro, igualmente se cumplen los tres niveles de conexión inconsciente mas arriba señalados. Probablemente, sea más importante la concentración en sí mismo y en la acción conjunta que en el otro.

Para concluir

Tratando formular una conclusión que involucre de manera conjunta ambas hipótesis desarrolladas se pueden enfocar tres elementos que en ambas aparecen como fundamentales. Primero, el espacio primordial al que conviene referir a los sujetos involucrados en una escena siempre debe ser el de sus cuerpos. Segundo, toda producción del juego escénico, en este caso los relatos, debe ser interpretada como momentos o productos de la actividad del sistema intersubjetivo que tiene lugar en la escena. Si esto no se hace, y aquí viene lo tercero, rápidamente se termina colocando al yo como fuente de lo sucedido en la escena. Esencializar al yo, dándole un peso fundamental en la vida interna de las personas, es visto aquí como un efecto natural de desconocimiento generado en gran parte desde el propio lenguaje que utilizamos todo el tiempo en nuestra vida diaria. Nuestro lenguaje constantemente pone en acción pala-



bras que construyen en nosotros ideas tales como “yo”, “vos”, “él” o “ella”, las cuales en el marco de nuestra cultura se llenan inmediatamente de elementos subjetivos abstractos e incorpóreos (almas, espíritus, psíqués, etc.) que producen la existencia de estos centros supuestos de nuestro ser, desde donde emanan nuestros deseos, imaginación, recuerdos, sentimientos, voluntad, etc., todos ellos también objetos incorpóreos.

Otra articulación que puede hacerse entre las dos hipótesis involucra la posibilidad de pensar en su complementariedad, es decir, pensar que los relatos coinciden no solo por lo que enuncia una hipótesis, o por lo que enuncia la otra, sino por lo que enuncian ambas, es decir que las dos formas de inconsciente, tanto el que propone Freud, como el que propone Merleau-Ponty (que sería mas bien un “no-conciente”) coexisten, no se excluyen sino que se incluyen o al menos se complementan. Si bien esta tarea excede lo que me he propuesto como objetivo en este artículo, podría ser interesante comenzar a plantearla, a partir de considerar cuáles son las diferencias y similitudes entre las dos maneras de abordar y plantear lo inconsciente.

Tanto para Freud como para Merleau-Ponty, la conciencia es un derivado y tiene un rol secundario. Para Freud el inconsciente es un mundo único en su clase, tiene sus propias operaciones, leyes, productos, efectos y dinámicas. Lo ubica a medio camino entre la materia viva y la mente consciente, ya que se trata de un mundo de representaciones que tienen una base primaria en lo instintivo y en lo fisiológico. El sujeto freudiano no es aquello que se cree que es, tal como Lacan lo señala: “pienso donde no soy, por ello soy donde no pienso...; pienso lo que soy donde no pienso que estoy pensando”(Lacan, 1975). El sujeto consciente es continuamente invadido por los productos del inconsciente, que generan ambigüedades y complican su vida de una manera inconmensurable. Siendo la característica distintiva de la psyche freudiana su sentido de densa historicidad (Casey, 1995), producto de la internalización de las experiencias de una vida o de varias.

Merleau-Ponty hace lo propio pero desde un punto de partida diferente, Merleau-Ponty, también desplaza a la centralidad de la conciencia: se trata solo de un producto secundario de la reflexividad de la carne. En realidad, no solo desplaza a la conciencia, sino que también el cuerpo y la mente dejan de ser las coordenadas que ubican al sujeto: el inconsciente ya no se ubica en el cuerpo, ni en lo fisiológico, ni en lo histórico sino en el nivel fenomenológico de la existencia. Ambos coinciden en la necesidad de realizar una serie de desplazamientos: mientras Freud opta por Seele o Psyche en lugar de Geist (espíritu), Merleau-Ponty habla de la “carne” y no del “cuerpo”. Ambos se refieren al “significado” como algo más primario que la “mente” o el “cuerpo”. M. Ponty habla del “significado encarnado” que precede a y hace posible la distinción entre cuerpo y mente. Freud insiste en el significado inherente a los síntomas somáticos, concordando con M. Ponty en que los sucesos corporales tienen siempre una significación psí-



quica. Ambos autores proponen una dicotomía diferente a cuerpo/mente: M. Ponty yuxtapone el cuerpo con la existencia y sostiene que ambas se presuponen porque el cuerpo es existencia solidificada, y la existencia es una perpetua encarnación; Freud dice que la vida psíquica no se corresponde con la vida del cuerpo, con lo biológico, sino que depende de la existencia humana, con su historia y especialmente con su sufrimiento.

Para finalizar voy a retomar una de las preguntas que formulaba al inicio cuando planteaba el problema central de este artículo:

- “¿No será que la creencia y el sostenimiento constante de nuestro yo y sus atributos (experiencia interna, voluntad, memoria, racionalidad, etc.) nos lleva a realizar un trabajo de desconocimiento de lo intersubjetivo? siendo lo intersubjetivo, lo que finalmente, y ante las circunstancias especiales de la experiencia termina ‘reapareciendo’ en las coincidencias de nuestros relatos?”

Creo que esta pregunta fue la que me permitió llevar un poco más lejos la interrogación de los “misterios” de la *Experiencia del Subte*. Mientras leíamos la crónica del encuentro siguiente a la reunión en que hicimos la experiencia del subte⁵ pude ver escrito lo que había dicho en ese encuentro posterior. La conversación que teníamos en la reunión poseía los pensamientos que surgieron en mí, y que se plasmaron en esta pregunta, donde ya estaba presente la necesidad de pensar al yo o sí mismo, no como el origen o fuente de los relatos, sino como un producto de la escena, tal como lo habían hecho los propios relatos “imaginados”. Es decir, nuestros pensamientos, siempre son parte de nuestras identidades, acciones corporales, intercambios verbales, todos los cuales “existen” como productos de un campo histórico e intersubjetivo. En realidad estas ideas son el producto de la reflexiones que hemos hecho todos los miembros de nuestro grupo de formación, y especialmente lo que produjo el dispositivo que propuso su coordinador, el cual seguramente provino de otras experiencias de subtes.

Bibliografía

Casey, E. (1995) “The unconscious mind and the prereflective body” en Olkowski, D. & Morley, J. (eds) *Interiority and Exteriority, Psychic Life and the World*. New York, State University of New York Press.

Crossley, N. (1996) *Intersubjectivity. The Fabric of Social Becoming*. London, Sage.

⁵ En cada encuentro de este grupo de formación en Psicodrama, alguno de los integrantes toma nota de lo que se dice y se hace, y prepara una crónica que se lee en voz alta en la reunión siguiente.



Dillon, M.C. (1999) *Merleau-Ponty's Ontology*. Evanston, Illinois, Northwestern University.

Gadamer, H. G. (1989) *Truth and Method*. London, Sheed & Ward.

Giddens, A. (1993) *New rules of Sociological Method* Cambridge, Polity.

Joas, H. (1985) *G.H. Mead*. Cambridge, Polity.

Lacan, J. (1975) "La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud" en *Escritos I*. México, Siglo XXI.

Maci, G. (1999) *El ojo y la escena*. Buenos Aires, Editorial Cumacu.

Mathews, E (2002) *The philosophy of Merleau-Ponty*. Chesham, Acumen.

Mead, G. H. (1936) *Espíritu persona y sociedad*. Buenos Aires, Paidós.

Merleau-Ponty, M. (1945) *Phénoménologie de la perception*. Paris, Gallimard.

(1962) *Phenomenology of Perception*. London, Routledge.

(1964a) *The primacy of perception*. Evanston, Northwestern University.

(1964b) "The Child's relation with others" en *The primacy of perception*. Evanston, Northwestern University

(1968) *The Visible and the Invisible*. Evanston, IL, Northwestern University Press.

Shotter, J. (1996) "El lenguaje y la construcción del sí mismo" en Glaserfeld, E. et al. *Construcciones de la Experiencia Humana*. Barcelona, Gedisa.

Volosinov, V. (1973) *Marxism and the Philosophy of Language*. Cambridge, Mass. Harvard University Press.

Primera versión: 18 de noviembre de 2004

Aprobado: 31 de marzo de 2005



Apéndice:

Transcripción de los relatos escritos por cada participante en la reunión

Pareja 1: Susana observa a Alejandra

Relato Imaginado por Alejandra:

“Corríamos bajo la lluvia, pisábamos el otoño de las hojas amarillas. Elegimos un lugar donde mirarnos, donde reírnos de las gotas que caían en nuestros ojos, que corrían mi rimel: “te quiero con todos los tambores de la lluvia” te quiero con todos los violines de la lluvia”

Paró de llover y caminamos hasta la playa, sentados en la arena nos fundimos en un abrazo infinito, hasta ser uno.

Con dolor nos separamos, el tiempo nos anunciaba la despedida “reloj no marques las horas, él se irá para siempre” esta vez.

El tren llegó a la estación sin prisa, como dándonos unos pequeños segundos más. “no te vayas, te lo pido; de esta casa nuestra donde hemos vivido, que afuera llora la ciudad tanta soledad”

Volví por otro camino, corriendo

“Lloré, lloré, creo que nunca lloré así”

Volví para confirmar que nunca mas volverás

Adiós amor mío, hasta siempre.”

Observación de Alejandra hecha por Susana:

“En un claro de una montaña aquella muchacha meditaba, el humo del enciso creaba un clima de misterio, todo era blanco.

Había pequeños charcos de agua cristalina que eran espejo de la escena. De repente la muchacha comienza a temblar, apenas puede tragar, entra en trance, se sacude apenas una décima de segundo; luego la calma, la sonrisa que ensaya en sus labios.

Respira tranquila, la misión ha terminado.”

Pareja 1 (inversión de roles): Alejandra observa a Susana

Relato imaginado por Susana

“Imagino tus ojos cuando voy hacia el bar.

Encuentro es la palabra.

Te percibo de lejos con tu presencia fuerte

Y te encuentro sentado frente a la vieja mesa del viejo bar de siempre.



Sostengo tu mirada.
Sostengo tu silencio.
Y respirarte es para mi como si me acariciaras desde adentro.
Apenas soportamos el temblor
Y el roce de las manos es apenas mas débil que un suspiro.
Estamos cerca.
Eso es todo, estamos cerca.
Sostenés mi mirada.
Sostenés mi silencio.
Me levanto y me voy.”

Observación de Susana hecha por Alejandra:

“Se acuerda de aquel día, del parque, de la lluvia, de la fiebre...
¿cómo un día tan hermoso pudo terminar así?
Lluvia y lagrimas.
Por eso en el recuerdo el verde era más verde, la risa era mas risa.
Los amigos no entienden que la lluvia la mata.
Y corren y juegan y la dejan sola mirando detrás del vidrio
La lluvia, las lágrimas y la fiebre la acompañan”

Pareja 2: Victoria observa a Viviana

Relato Imaginado por Viviana:

“La música que escuchamos me transporta a una fantasía “bailar sobre la cubierta de un barco: yo vestido largo, él de smoking”. Después pienso estar en zonas donde haya nieve, hacer muñecos, correr, deslizarnos en pequeñas pendientes, mucho abrigo... por la noche, adentro de una cabaña, leños quemándose en el hogar, una alfombra, champán o vino blanco para beber, caricias, besos... poca ropa... Imagino a continuación un recorrido en auto (sin capota) aquí con tiempo veraniego, el viento rozando la cara, un camino que costea el mar, la radio encendida, música tarareada a dúo, remera, jeans, sensación de bienestar, de libertad... Lo agradable se interrumpe, hay un aeropuerto, valijas, tristeza, despedida, hasta el próximo encuentro.
Breve, romántico, intenso, placentero”

Observación de Viviana hecha por Victoria:

“Una vez más, estoy aquí sentada en el subte, portando como puedo los roles que me ocupan.



¿Qué hago con este grupo? ¿Por qué será que siempre que me toca verlo nunca soy puntual? Debe ser porque últimamente estoy sintiendo que me pesa y quisiera estar viajando a otra parte, por ejemplo al campo donde iba cuando era chica de vacaciones con mis tíos, mis primos, mis hermanas y padres. Allá, por “Las Flores” y el espacio y el tiempo eran infinitos, y las tardes luminosas y yo me iba a correr por los campos sembrados hasta alcanzar las nubes...

Me acuerdo de aquella vez, en que me habían regalado el barrilete rojo, verde y amarillo para cuando cumplí mis ocho años y yo me sentía refelíz con mi vestido nuevo y mi barrilete casi haciendo juego...

¡Ufa! Ya estoy en Carranza, son las 18 y 10 y otra vez llego tarde...”

Pareja 2 (inversión de roles): Viviana observa a Victoria

Relato Imaginado por Victoria:

“Ella se siente temblar. Como un sueño, se había concretado lo que venía esperando desde hacía meses... Y, sin embargo, ella que pensó que se iba a poder controlar, se siente atribulada porque en el momento se abatató como una tarada cuando él le preguntó si el próximo sábado aceptaba tomar con él ese esperado café.

Durante meses lo veía cada mañana en el andén de la estación Malabia, en su puesto, entregando el diario a sus clientes. Pero cuando se lo entregaba a ella, sentía que la besaba en sus ojos y esa imagen la acompañaba el resto del día...

La semana anterior ella le había pedido las tapas de la colección de Historia Argentina y él se había ofrecido a alcanzárselas hasta su casa. ¿Quería obtener más información sobre ella?

Ella se pregunta qué hará cada tarde, cuando cierra el local...

En diversas oportunidades, había observado que, cuando no tenía clientes, leía las mismas publicaciones que a ella le interesan...

Sin embargo, la otra noche, ella lo vio tomando algo en la pizzería “Imperio” con otra...

¿Y sabrá él que ella está en pareja? Se siente atribulada...”

Observación de Victoria hecha por Viviana:

“Ella estaba cambiándose para salir mientras escuchaba música, la respiración agitada, pronto tendría que encontrarse con él en un bar.

¡Ese encuentro tan maravilloso a escondidas! Se imaginaba los besos, las caricias, ... pero cada tanto se interrumpían sus pensamientos: y si se entera... y los chicos, no puedo, no tengo que volver a verlo, pero... es tan lindo! Son tan gratos momentos! Me sacan de la rutina, de las obligaciones, él es tan atento, tan dulce, todo para mí... Luego lo veo y todo desaparece, el tiempo es muy corto, ya nos despedimos ¡qué pe-



na! ¿cuándo nos volveremos a encontrar? No, no debo, no puedo, no tengo que, pero sí quiero, me hace bien, me siento feliz...
Hasta pasado mañana”

Trío: Eduardo, Alicia, Tamara: Eduardo y Alicia observan a Tamara

Relato Imaginado Por Eduardo

“Los Maniqués Grúas

Sergio llegó temprano al trabajo
Era su primer día en esa obra
Se puso el equipo de seguridad
Subió la escalera primera
Subió la escalera segunda que era muy larga
Y se sentó en el comando de su grúa
Subió unos barriles, subió otros barriles
Bajó unos andamios, bajo otros andamios
Y así siguió toda la mañana
Hasta que le dio sed
Decidió parar un rato
Y bajar hasta el kiosquito de la esquina
Preguntó a la dueña del kiosco si tenía coca cola fría
Y ella dijo que sí
Hablaron del tiempo y de la polución que hay en el microcentro
Y de que los taxis yiran todo el día
Hasta que Sergio se tomó la coca y volvió a la grúa
El segundo día bajó otra vez y le pidió un chocolate arcor
Y le pregunto el nombre a la kiosquera
Josefina le dijo su nombre y también le preguntó a Sergio como se llamaba
Al tercer día le pidió un pancho y una sprite
Al cuarto día ya se saludaban desde la grúa y desde el kiosquito
Hasta que él la invitó a salir un sábado a la noche
Él la vino a buscar con el Dodge 1500
Y fueron al centro y vieron una película y comieron pizza
La pasaron bien y al final Sergio llevo a Josefina a su casa y se despidieron
Durante la semana volvieron a arreglar para salir el sábado
Él empezó a pensar que a lo mejor ella podía ser alguien especial
Alguien con quien poder charlar sobre lo que él sentía
Poder contarle a alguien cómo veía su vida
Salir un poco de adentro de su soledad y mostrarse como él es ahora



Ella pensó que él podía ser una buena compañía
Que Sergio era un buen hombre, cariñoso
Que podría hacerla feliz con las salidas
Y que podría volver a sentirse querida como antes
Salieron el sábado como lo habían arreglado
Pero esa noche cuando volvían del centro
Fueron a la casa de él, se sentaron en el living
Se besaron y solo hicieron el amor”

Relato imaginado por Alicia:

“Son dos historias continuadas de parejas que no se conocen, pero una historia las reconoce

Primer historia: dos preadolescentes (varón y mujer) juegan como siempre a encontrarse y separarse mientras se corren y alcanzan alrededor de un árbol, casi sin querer se cruzan en una mirada y casi por impulso sus cuerpos se encuentran, pero esta vez para no separarse, y por primera vez sus bocas también e incorporan al juego, pero resultó que justo en ese momento el juego terminó.

Segunda historia: imágenes de una pareja corriendo por un jardín de girasoles, de la película “Gato blanco, gato negro”, jugando a perseguirse mientras van dejando en el camino sus ropas.”

Observación de Alicia y de Eduardo hecha por Tamara:

“...nueve de la noche, estoy cansada. Cuánto falta para llegar? Uh!! Qué le pasa a esa mujer? Qué cara de preocupada... tendrá alguien enfermo... es tarde, está yendo a su casa y no da más de cansancio, seguro que en la casa le espera un quilombo. Pobre, debe estar recansada, todavía le falta lo peor...

...y ese otro... tiene cara de oficinista, no, de empleado municipal. Qué cara aburrida! Seguro que no piensa en nada o en el trabajo de mañana, que es igual al de hoy. Hummm, no debe tener muchas responsabilidades. Lo veo en un escritorio, se irá a la casa? Debe vivir con la mamá. Estará pensando qué dan en la tele.

...vuelvo a la señora, pobre... no para de darse máquina. De qué laburará? No sé, pero no puede más, debe estar haciendo cálculos y no le alcanza la plata y el marido no tiene laburo...

... uy! Se sonrió, seguro que está pensando en la vacaciones. Se debe imaginar una playa, mujeres, él cual matador... si, se lo debe imaginar porque ni a palos lo veo en Brasil. Tendrá amigos? No lo veo muy pilas... ahora puso cara de aburrido otra vez. Seguro que se avivó que a Brasil ni a palos. Ahora está preocupado él también. Definitivo, vive con la mamá.”



Trío con inversión de roles: Alicia observa a Tamara y a Eduardo

Relato imaginado por Tamara

“Salen por primera vez. Está todo mal. Bueno, le gusta pero no sabe. Está confundida. Claro todo cambió en la fiesta. Una noche hermosa, ella estaba radiante y él, él dijo las palabras justas. No se si fue perfecta pero ella la va a recordar siempre así. Dice que ahí se enamoró. Él era muy alto, aún para ella, y eso le encantaba. Por primera vez se sentía chiquitita. Después vino el verano, siempre juntos, fines de semana exiliados en esa quinta perdiendo noción del tiempo y del espacio. Amándose, descubriéndose. Ella no lo podía creer y sonreía extasiada. Él tenía sus dudas pero algo en ella le hacía bien. Algo nuevo, distinto. Fresco. Se sentían cómodos. No había peleas. Estar juntos era casi sencillo, ¿natural?. Luego terminó el verano, él partió, serían solo dos semanas, pero para ella fueron eternas. Empezó a sospechar, al principio con incredulidad. El asombro se tornó angustia y la certeza de la noticia la paralizó. Él, ausente. Ella, angustiada. Mil ideas, todas horribles. Hoy bajó la angustia, pero él sigue lejos. Hoy se siente morir y todo se derrumba, y él sigue lejos. Hoy no aguanta más y se lo dice...”

Observación de Tamara hecha por Eduardo:

“Desde las alturas de Machu Pichu

Liliana está haciendo el CBC
En las clases de historia tiene muchos amigos
Uno de ellos es Germán que un par de veces le tiró onda
Pero ella no quiso decir que sí
En realidad a ella le gusta mucho Joaquín que es el profesor de Historia
Él es extranjero y en una clase les ha contado cómo es su tierra.
Desde ese día Liliana sueña con viajar allí con Joaquín
Para aprender de su cultura y para hacer el amor frente a un lago
Encima de un cerro
Durante la cursada Germán se va acercando más y más a Liliana
Y Liliana se va acercando más a Joaquín
Cuando pasan los exámenes finales y Liliana y Germán los aprueban
Salen todos a festejar junto con el profesor
En esa reunión Joaquín y Liliana se van juntos
A la semana las cosas van tan bien que hasta deciden viajar a los cerros
Y terminan haciendo el amor ahí



Pero ahí mismo cuando estaban en lo mejor
Liliana siente que algo no esta bien
Y decide volver a Buenos Aires y hablar con Germán
Pero Germán ya no quiere hablar con ella”

Observación de Tamara hecha por Alicia:

“Tamara está en el patio del hospital con sus compañeros y compañeras residentes, salen riéndose de algún lugar, por algo protagonizado por ella y un paciente. Todos hacen bromas y ríen todo lo contenido hasta ese momento, mucha complicidad. De repente Tamara comienza a darse cuenta del error cometido con el paciente y de la risa imposible de parar, pasa a la seriedad total, mientras sus compañeros la siguen y continúan riéndose.”